

Datos sobre delincuencia y violencia en los años noventa en el Reino Unido

NEIL GILES

Superintendente en jefe de detectives y jefe de operaciones
de la Brigada Nacional contra el Crimen*

37

Mi organización es el primer ente policial nacional de la historia del mantenimiento del orden en el Reino Unido y tiene el objetivo de hacer frente al crimen organizado y grave que afecte a este país, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Hace veintiséis años que soy policía profesional. He llegado a este cargo después de trabajar para el NCIS del Reino Unido como oficial de enlace en Washington DC y, antes de ello, había trabajado para New Scotland Yard durante veintidós años en el Departamento de Operaciones. No soy ningún investigador, y estoy orgulloso, tanto personalmente como en nombre de mi país, de poderme dirigir a todos ustedes, y agradezco a nuestros colegas catalanes que me hayan invitado.

Hoy tengo la intención de hablar sobre la pseudoreligión que son las estadísticas del delito y, especialmente, las relativas a la violencia. Espero que esta ponencia, que trata sobre un ámbito bastante árido de nuestra profesión, sea de su interés.

En nuestros países, las estadísticas, junto con la industria de los medios de comunicación, tienen poder suficiente para desestabilizar a los gobiernos. Se consideran una indicación del bienestar de nuestras naciones y un barómetro de la moralidad de nuestros ciudadanos. ¿En realidad nos ofrecen esta visión? ¿Qué quieren decir? ¿Por qué recopilamos estas estadísticas? ¿Qué profundidad tienen?

He aquí un cuadro gráfico sobre los niveles de homicidios en algunos países europeos durante los últimos años.

* Zona este, aproximadamente el 30% de Inglaterra y Gales.

Figura 1. Homicidios por cada cien mil habitantes.

	1995	1996
España	2,4	2,35
Alemania	4,4	4,32
Francia	4,4	3,56
Italia	4,62	4,52
Holanda	23,02	10,3
Irlanda	1,59	1,56
Reino Unido	2,6	2,67

¿Qué nos dicen estas estadísticas? ¿Holanda es un país peligroso? ¿O lo es Alemania, Italia, o Francia? Supongo que si observan los delitos que se cometen por cada cien mil personas, podrán extraer algunas conclusiones.

Las cifras «desnudas» no son demasiado útiles. A continuación les mostraré dos gráficos más sobre actos violentos y delitos graves en el mismo grupo de países.

Figura 2. Número de actos violentos de todo tipo.

	1995	1996
España	8.364	9.464
Alemania	101.333	106.222
Francia	75.425	81.910
Italia	23.716	25.184
Holanda	29.985	37.821
Irlanda	551	583
Reino Unido	9.061	239.126

Figura 3. Niveles de delitos violentos graves por cada cien mil habitantes.

	1995	1996
España	21,21	24
Alemania	123,85	129,52
Francia	129,9	180
Italia	40,5	44,08
Holanda	286	241,6
Irlanda	15,6	16,5
Reino Unido	17,4	460,5

¿Tendríamos que reaccionar no acercándonos al Reino Unido, Alemania y Francia? ¿Podemos decir que una gran proporción de las víctimas de los ataques en Holanda mueren y que es preciso estudiar la respuesta de los servicios médicos?

Si observan las cifras correspondientes al Reino Unido, quizá acabarán pidiendo el despido en bloque de todos los jefes de policía... O quizá lo estudiarán más a fondo. A veces se dice que nuestros colegas holandeses tienen un sistema judicial más liberal que en el Reino Unido. Y ello es relevante en lo que respecta a las cifras que estamos viendo.

Les recomiendo que no actúen según estas cifras sin estudiarlas más a fondo.

Mientras era oficial de enlace del Reino Unido en los Estados Unidos, el Departamento de Estado de los Estados Unidos se puso en contacto conmigo para confirmar las estadísticas de homicidios en el Reino Unido, así como otras estadísticas que aparecían en materiales publicados por la Interpol (la fuente de mi investigación para esta ponencia). Las confirmé y les pregunté cuál era el motivo de su demanda. El motivo era un estudio. Posteriormente, apareció toda una serie de artículos en la prensa norteamericana que ponían en duda la teoría «delito violento es sinónimo de Estados Unidos», tomando como base las estadísticas de la Interpol. De repente, la política del control del cumplimiento de la ley de los Estados Unidos es un éxito. De hecho, Europa es mucho más peligrosa.

Si introducen a los medios de comunicación en la ecuación, el público puede volver a ser la víctima. Y eso es más grave cuando los entes gubernamentales fomentan una visión errónea basándose en estas estadísticas.

Supongo que los peligros se van haciendo más evidentes a medida que hablo. Existe un cortometraje que reúne toda la publicidad reciente referida al cuerpo de policía de Londres.¹ Ha recibido muchas críticas por haber fracasado en el procesamiento de los sospechosos en homicidios racistas. Podría añadir diversos grupos.

Nada de todo esto hará que nuestros ciudadanos estén tranquilos.

Esta publicidad desfavorable (y otras muestras) que rodea a las investigaciones de homicidios ha generado una revisión masiva de los métodos de investigación de homicidios en el Reino Unido.

Se han asignado muchos recursos (recursos humanos) a las investigaciones de homicidios. Se ha superpuesto un complejo proceso de revisión sobre las investigaciones: más detectives intervienen en las investigaciones. Para conseguirlo, Londres ha tenido que reasignar muchos de sus mejores investigadores y ha tenido que frenar parte de sus estrategias más activas. Consecuencia: aumentan los delitos de calle, como los atracos.

En la actualidad, para tener cierto eco, las estadísticas necesitan a los medios de comunicación. En cierto modo, es todo lo que tienen los ciudadanos para seguir adelante. Creo que muchos de nuestros países tienen experiencias similares sobre cómo los medios de comunicación influyen en la opinión pública y fuerzan a las administraciones a hacer cambios que, quizá, no tendrán los resultados que se esperan. La política de contemporización.

¿Los nuevos equipos de investigación del Reino Unido resuelven más homicidios y más rápido? Me parece que no hay nada que lo demuestre. Los equipos de

¹ Neil Giles mostró el cortometraje citado durante la ponencia para explicar este aspecto (nota de redacción).

investigación de homicidios tienen entre treinta y cuarenta miembros. Las veinticinco o treinta investigaciones actuales implican a mil investigadores.

Si adoptásemos el modelo de los Estados Unidos de dos investigadores por homicidio, ¿podríamos conseguir los mismos resultados? Hace poco asigné un experto en investigaciones de homicidios del Reino Unido a la División de Homicidios de Baltimore, ciudad que cuenta una media de trescientos cincuenta homicidios anuales y tiene quinientos mil habitantes. Y dos investigadores por delito resuelven cerca del 70 % de los delitos.

O sea: ¿qué quieren decir todas estas estadísticas sobre la violencia? Mi trabajo es el crimen organizado: ¿cuántos de estos homicidios o ataques graves están relacionados con el crimen organizado?

¿Cuántos homicidios en España, en Holanda o en Turquía están relacionados directamente con el crimen organizado en mi país y a la inversa? ¿Cómo ayudan las estadísticas publicadas y los procesos de recopilación a que nuestros gobiernos distribuyan los recursos? Creo que hay bastantes dudas.

Los gráficos que les he mostrado trazan el camino de la violencia denunciada en Europa durante los años 1996 y 1997. Existe un retraso importante en lo que respecta a la publicación de estas estadísticas.

¿Las tendencias que pueden extraer de este material son significativas? ¿Ayudan a los que crean las políticas a legislar con el objetivo de prevenir el delito o de castigar a los delincuentes con más eficacia?

Quizás indican un cambio en la sociedad: menos violenta/más violenta. Quizás indican un fenómeno creciente entre la población en el sentido de que los delitos se notifican a las autoridades.

Durante mi estancia en los Estados Unidos fui testigo, a través de los medios de comunicación, de la avalancha de ataques en la escuela, llevados a cabo por niños que solían ir muy bien armados. Muchos de ustedes deben de haber visto los reportajes.

Hubo muchas protestas: es preciso controlar las pistolas y, especialmente, no permitir que los jóvenes tengan acceso a ellas.

El presidente habló. Los medios de comunicación lloraron. Los padres y amigos de los muertos sufrían en la televisión y el mundo se lamentaba de su tristeza.

El Congreso se conmovió, pero no lo suficiente para elaborar leyes contra el negocio de las armas. Me parece que los intereses de este sector y los *lobbies* tienen suficiente poder para combatir todas y cada una de las estremecedoras escenas que aparecen en televisión. Y también es necesario tener en cuenta este factor en la ecuación.

Así, pues, ¿qué nos dicen las estadísticas? El otro día oí que el secretario de Educación de los Estados Unidos declaraba que los homicidios en la escuela, en realidad, han disminuido. Hay menos homicidios en los centros escolares que hace tres años. O sea, que todo debe ir bien.

He vivido en Washington DC, en los Estados Unidos. No hace mucho, esta ciudad, la capital de la democracia más poderosa que se haya visto jamás, tenía el sobrenombre de «capital mundial del homicidio»: quinientos homicidios en una ciudad de quinientos cincuenta mil habitantes. Nueva York pregonó a los cuatro vientos

que era una ciudad segura cuando consiguió reducir la tasa de homicidios a menos de mil anuales. A pesar de ello, los ciudadanos de los Estados Unidos se sentirían ofendidos si no fuésemos allí porque creyésemos que es un país peligroso.

He de decir que me sentí tan seguro en Washington DC y en Nueva York como en cualquier ciudad europea.

Para interpretar con eficacia las estadísticas actuales sobre el delito y la violencia, tenemos que «sumergirnos» si queremos conseguir una visión más real. Hay que hacer análisis de calidad. Estas estadísticas, en forma de cifras desnudas, son unas armas potencialmente peligrosas si van a parar a manos no adecuadas, ya que tienen capacidad para cambiar la política y redistribuir los recursos.

Desgraciadamente, a menudo es el número de delitos denunciados lo que llama la atención de los medios de comunicación. Tanto en mi país como en los Estados Unidos, los comandantes de policía, los alcaldes y las administraciones son los responsables de las actuaciones contra el delito. Dudo que estemos solos como naciones.

Ha habido diversos ejemplos de políticas de policía local que desalientan la denuncia de delitos o que reajustan su clasificación para desviar la atención. Y eso es igual de peligroso.

Las estadísticas que he utilizado, conseguidas de la Interpol y que se publican cada año, contienen un buen consejo: no se han de utilizar para hacer comparaciones, ya que son tan diferentes que sería peligroso hacerlo. Es inevitable que hagamos comparaciones cuando nos conviene. Los medios de comunicación siempre harán comparaciones. Y cuando las administraciones tengan ganas de sumar puntos, también utilizarán las estadísticas contra ustedes.

A continuación haré mención, brevemente, de la cuestión del crimen organizado en nuestras sociedades y haré una pregunta a los asistentes:

¿Cuántos de ustedes tienen un sistema que permita hacer un análisis estadístico del crimen organizado en sus ciudades y en sus países? Me parece que nadie.

La existencia del crimen organizado en nuestras sociedades tiene un efecto violento doble: las víctimas sufren heridas (del modo tradicional) y las economías sufren un ataque violento significativo.

¿Cómo podemos medir esta actividad? Sé que los Estados Unidos y el Reino Unido están llevando a cabo una investigación que afirma que hay personas que blanquean dinero y actúan a gran escala en nombre de la «mafia rusa» y hacen un mal uso de los sistemas financieros. Sea como sea, soy plenamente consciente del debate continuo que existe sobre la definición del crimen organizado en el ámbito internacional.

Esta investigación, que la prensa ha revelado de un modo aparentemente inadecuado, ha producido un frenesí de investigación de los medios de comunicación en la gran cantidad de material público disponible. Y esto ha sido compuesto y cosido para presentarlo como una gran amenaza del crimen organizado ruso. ¿Con qué objetivo? ¿Existe algún plan maquiavélico que se esconde bajo todo esto? Admito que soy un teórico de la conspiración, pero creo que es difícil percibir un argumento razonado. Sólo es un frenesí gratuito de los medios de comunicación.

Está bastante claro, si partimos de los conocimientos de que disponemos, que los grupos criminales organizados se están abriendo camino en nuestras sociedades. Son activos y cuentan con una gran diversidad de crímenes como fuente de ingresos. Los narcóticos son el principal negocio, pero no son la única manera de crear riqueza. El objetivo es el dinero. Los medios son irrelevantes. La sociedad del Reino Unido está relativamente libre de armas.²

Si las armas se entregaran a grupos criminales en Europa y, posteriormente, se utilizaran en actividades criminales, ¿qué relación estadística estableceríamos para que tuviera sentido?

Dicen que el crimen organizado cuesta a las economías desarrolladas el 2 % del PIB, y que en los países en vías de desarrollo la proporción es siete veces mayor.

La amenaza para todos nosotros es enorme y muy difícil de cuantificar.

Hay que decir que el sistema actual para medir los niveles criminales no es útil en absoluto.

La realidad hace referencia a las víctimas de los delitos en nuestras sociedades, no al número de delitos cometidos. El reto para el futuro es poder comunicar a los ciudadanos cómo les afecta el delito, y cómo afecta al lugar donde viven y su manera de vivir.

Reconozco que ello implica una revisión exhaustiva de los datos que registramos en la fase inicial de los informes y un enfoque internacional conjunto. De hecho, muchos de nuestros homicidios y ataques graves se producen entre miembros de la misma familia. No suelen producirse cuando el ciudadano A entra en una tienda (al menos, no en la mayoría de casos). Los ciudadanos tienen derecho a conocer los factores «de temor» reales. Y nosotros tenemos que recopilar, evaluar y comunicar la realidad, tanto si es buena como si es mala.

Asimismo, si el sector de los seguros pierde una determinada cantidad de millones a causa de las actividades fraudulentas, los ciudadanos tienen derecho a saber que, a consecuencia de ello, sus primas serán un tanto por ciento más caras.

Y esto también es cierto en cada ámbito del control del cumplimiento de la ley. Si se calcula que la venta ilícita de narcóticos legales a los ciudadanos genera determinado número de millones de libras esterlinas, o de cualquier otra moneda, creo que al público le interesaría saber cuál es la cantidad estafada en impuestos al Estado. Y también podríamos prever cómo se podría mejorar la infraestructura social de los países con estos ingresos adicionales.

Creo que es el momento de tratar este ámbito con más eficacia y de proporcionar a los ciudadanos la información que sea relevante. Este ha de ser el reto para el nuevo milenio.

2. Para relacionar esta actividad delictiva con el uso de las estadísticas, Giles presentó un vídeo sobre un caso de armas en su país; en realidad, trataba de mostrar la dificultad de vincular este caso con actividades llevadas a cabo por grupos criminales en Europa (nota de redacción).